



Misa Dominical

Para la celebración dominical y la pastoral litúrgica

Artículos publicados en la revista *Misa Dominical* sobre la utilización de las tecnologías de la comunicación para las celebraciones litúrgicas:

- Josep Lligadas, «Participación a distancia» (MD 2015/11, pág. 4).
- Josep Maria Romaguera, «Pantallas» (MD 2018/2, última página).
- Xavier Aymerich, «Misa por Internet» (MD 2022/10, delantar).
- Bernabé Dalmau, «Celebración y pantalla. Nada podrá sustituir a la asamblea» (MD 2022/10, págs. 53-54).

PARTICIPACIÓN A DISTANCIA

Quizá sonará un poco extraño, pero el caso es que tengo una amiga que es atea y apóstata, que me ha hecho una sugerencia que me parece digna de tener en cuenta. La condición de apóstata de la amiga no quita que pueda captar lo que la fe cristiana puede aportar en determinadas ocasiones, y cómo se puede potenciar esta aportación...

El caso es que el suegro de esta amiga, un hombre ya mayor, tiene como

transmisión por ordenador como si fuese por televisión. El sacerdote que celebraba el funeral, que sabía que lo estaban siguiendo desde el otro lado del Atlántico, se dirigió a aquellos familiares distantes e incluso, en cierto momento, los hizo intervenir poniendo unas flores de una determinada manera, como signo de participación en la celebración.

Y aquí venía la sugerencia de la amiga en cuestión. Me decía que esta par-



cuidadora a una mujer latinoamericana muy creyente, y a la que se le murió su padre en su país de origen. La distancia, el tiempo y el dinero impedían que la familia pudiera desplazarse allá para el funeral pero, en cambio, la habilidad en el uso de las tecnologías de la comunicación les permitió estar allí presentes de otra manera. Se reunió toda la familia y otros conocidos en una casa a la hora que se estaba celebrando el funeral en su país y lo estuvieron siguiendo por *skype*, que es una forma de

tipación a distancia seguramente habría sido más fácil y los participantes lo habrían podido vivir más intensamente si lo hubiesen podido hacer en una iglesia, habilitando una capilla de dimensiones adecuadas. Y me decía que estaría bien que los párrocos de las parroquias donde hay inmigración estuviesen al tanto de estas posibles situaciones e hiciesen saber de alguna manera a los inmigrantes que, de ser preciso, podían contar con la iglesia para actos de este tipo.

JOSEP LLIGADAS

PANTALLAS

Se hace muy evidente, por doquiera que vayamos y en cualquier momento del día, que hay una mayoría social pendiente de una pantalla: gente caminando por la calle mientras mira su teléfono móvil; en el trayecto de autobús o de tren, un porcentaje elevado de los viajeros mira a su móvil o lee un libro a través de la pantalla de un aparato electrónico; cuando estamos en casa tal vez estamos pendientes a la vez de la pantalla del televisor, del ordenador y del móvil, etc.

Algo que puede estar haciendo aquella persona a la que observamos mientras mira su móvil, en la parada del autobús o durante el trayecto, es rezar la Liturgia de las Horas o leer las lecturas de la misa del día. Porque estos medios técnicos también ofrecen aplicaciones en diversas lenguas al servicio de nuestra oración.

Este progreso de los medios es contundente. Y vale la pena que lo aprovechemos, puesto que aporta mucho de positivo. Siempre situando las pantallas como medios que son, deberíamos comenzar a generalizar su uso también en las iglesias. Medio al servicio de la reunión de la comunidad, de su oración en común, de sus encuentros con

el Señor Resucitado. Y también, colateralmente, como medio de comunicación para transmitir las noticias y avisos a quien puedan interesar.

En las iglesias en las que se ha ido implementando este medio, como en nuestra parroquia, el progreso en la participación es evidente. El libro para cantar lo abría poca gente; ahora, en cambio, la mayoría lee la letra de los cantos que aparece en la pantalla. En las celebraciones que congregan a gente que viene ocasionalmente y no recuerda de memoria el padrenuestro, ahora más gente lo reza. Lo mismo ocurre con los diálogos del ritual.

Como decía anteriormente, hay que tener claro que se trata de un medio. La pantalla no debe ser protagonista. Y, por lo tanto, no debe acaparar la atención de nadie si no es para buscar una ayuda para la oración, para la respuesta ritual, para el canto. No debe distraer sino, al contrario, debe ayudar a concentrar, es decir, a reunir, a hacer comunidad, a rezar juntos, a celebrar juntos.

Nuestra experiencia es que, después de tres años, ya no se habla de la pantalla. Señal de que cumple su función: ayudar a vivir la celebración.

JOSEP M. ROMAGUERA

Centre de Pastoral Litúrgica

☒ Nàpols 346, 1 - 08025 Barcelona

☎ 933 022 235 ✉ cpl@cpl.es - www.cpl.es

Año L

Subscripción anual: 76,50 €

Precio de cada ejemplar: 5,00 €

Imprenta: Agpograf

ISSN 1887-8202 / D.L.: B.18.369-1975

Director de la publicación: Xavier Aymerich

Misa Dominical

Para la celebración dominical y la pastoral litúrgica

25, 26 de julio, 2, 9 de agosto de 2020

¿MISA POR INTERNET?

La situación de confinamiento a la que nos llevó la crisis sanitaria nos empujó a buscar nuevos recursos y medios para llegar a los fieles, para mantener el contacto con ellos y para continuar la tarea pastoral. En el caso de las celebraciones, aumentaron las transmisiones televisivas y también por internet. Ha resultado una experiencia muy enriquecedora, que incluso nos ha permitido llegar a un público más variado y de franjas de edad más jóvenes de lo que es habitual. A pesar de todo esta situación pide una reflexión. Ciertamente hay que aprovechar las nuevas tecnologías, los nuevos medios por llegar a la gente; recursos muy útiles para la catequesis, la formación, la misión evangelizadora... En el caso de la celebración litúrgica, sin embargo, la conclusión no es tan fácil, porque la sacramentalidad pide presencia, mediación de signos y símbolos, palabras y gestos; elementos visibles indispensables para expresar lo invisible. Las transmisiones por televisión o por *youtube* pueden ser muy adecuadas, pero para casos excepcionales. No pueden sustituir la participación activa. Para recibir el sacramento hay que estar presente físicamente. Una reflexión interesante, que en este envío afronta el padre Bernabé Dalmau (citando al mismo papa Francisco) y que ha tratado también la revista *Phase* (núm. 56 extra) titulada «La liturgia en tiempo de confinamiento», que os recomendamos vivamente.

Santiago, apóstol

D. 17 del tiempo ordinario / A

D. 18 del tiempo ordinario / A

D. 19 del tiempo ordinario / A



CELEBRACIÓN Y PANTALLA. NADA PODRÁ SUSTITUIR A LA ASAMBLEA

Empiezo con una larga cita porque me parece de una gran clarividencia. La escribió, para sus fieles de Grecia, el exarca catalán Manuel Nin:



En esta pandemia el mundo en línea ha sido y es un sustituto, pero será necesario que nosotros, los pastores de la Iglesia, digamos, volvamos a anunciar, después de la pandemia y tan pronto como sea posible, que la Palabra de Dios se hizo carne, se hizo él mismo uno de nosotros, y es por esto que los cristianos celebramos los sacramentos y los celebramos mediante cosas, realidades materiales: la palabra, el pan, el vino, el agua, el óleo... sobre los cuales el obispo, el sacerdote, en la celebración litúrgica invoca al Espíritu Santo para su santificación y la nuestra. Si nos quedáramos en un mundo en línea no solo el pan y el vino no serían santificados, ni consagrados, sino que tampoco lo seríamos nosotros. A continuación, mi pregunta y básicamente mi miedo, y lo dejo como una pregunta abierta y el miedo que querría quitar de mí: es decir, ¿el mundo en línea podría, o quizá lo es ya, convertirse en un nuevo neodocetismo, que llevaría a dudar de la verdadera encarnación de la Palabra de Dios? Creo que los pastores de la Iglesia han de decir una palabra muy clara al respecto y decirla inmediatamente.

El papa Francisco, el pastor universal, lo dijo dos días después:

Esta familiaridad de los cristianos con el Señor es siempre comunitaria. Sí, es íntima, es personal, pero en comunidad. Una familiaridad sin comunidad, una familiaridad sin el Pan, una familiaridad sin la Iglesia, sin el pueblo, sin los sacramentos, es peligrosa y se puede convertir en una familiaridad –digámosla– gnóstica, una familiaridad solo para mí, separada del pueblo de Dios. La familiaridad de los apóstoles con el Señor fue siempre comunitaria, siempre estaba en la mesa, signo de la comunidad, siempre era con el sacramento, con el Pan. Digo esto porque alguien me hizo reflexionar sobre el peligro de este momento que estamos viviendo, esta pandemia que ha hecho que todos comuniquemos, incluso religiosamente, a través de los medios de comunicación, también esta Misa. Estamos todos comunicados, pero no juntos, solo espiritualmente juntos. El pueblo aquí es pequeño. Pero hay un gran pueblo: estamos unidos, pero no juntos. También en el sacramento, en la Eucaristía, la gente que está conectada con nosotros solo tiene la comunión espiritual, y esta no es la Iglesia: es la Iglesia en una situación difícil, que el Señor permite, pero el ideal de la Iglesia es estar siempre con el pueblo y con los sacramentos (Homilía, 17-IV-2020).

No me creo con suficiente fundamento para decir si el peligro previsto es

de neodocetismo o de gnosticismo, pero entiendo perfectamente lo que querían decir estos pastores. Tanto más cuando, con palabras más sencillas, grandes prohombres italianos (Enzo Bianchi, Andrea Riccardi...) y también gente de aquí van en la misma línea de situar el lugar del sacramento en la presencia y no en la pantalla.

Sin embargo la situación anormal que estamos viviendo ofrece paradojas. El papa Francisco que, en la normalidad acogía a un pequeño grupo en la capilla de Santa Marta, ahora tiene un millón y medio de personas que siguen su misa *on-line*. Yo mismo estoy sosteniendo un amistoso debate con un colega que, en vigiliass de la Semana Santa, divulgó la normativa de la Iglesia sobre lo que han de rezar los que no pueden participar en las celebraciones. Le insinué que, dada la realidad presente, quizá los fieles tirarían más hacia la pantalla que hacia el libro. Los hechos me han dado la razón (de lo que no me siento orgulloso). Pero, asumiendo sin fisuras los dos textos episcopales transcritos, se me presenta una cuestión que quizá se traducirá en una praxis insospechada.

Tiene que ver con el desconfinamiento, que a todos los niveles será progresivo. Quiero decir que, en nuestro caso, por necesidad, tendrán que coexistir durante meses celebración y pantalla. Es cierto que la pantalla ya existía, pero en un futuro inmediato será también, para muchos, un medio imprescindible como lo es ahora para todos. En efecto, el aforo en la iglesia

será limitado. A pesar de mantener muy claros los principios, tendremos que saber conjuntar ideal y realidad. Tanto más cuando la pandemia ha hecho que la realidad de internet o de la televisión crezcan desproporcionadamente, como vemos en materia de educación. Me decía el presidente de un Pontificio Instituto que la docencia *on-line* les ha hecho avanzar diez años. No tanto en lo concerniente a las celebraciones litúrgicas como por la manera de actuar de las instituciones de la Iglesia, me parece que el futuro pasará por menos reuniones y más red telemática.

Aunque se pueda discrepar sobre este punto, es indudable que las praxis litúrgicas, buenas o deficientes, estas semanas han provocado mimetismos. Nada podrá sustituir a la asamblea, y «el ideal de la Iglesia es estar siempre con el pueblo y con los sacramentos». Pero, por poner un ejemplo, me hace gracia que la «comunión espiritual», tan denostada no hace mucho cuando hablábamos de cristianos en situación matrimonial irregular o viviendo en las extensas llanuras del Amazonas, ahora resulta que, por necesidad, grandes multitudes de cristianos la encuentran normal, e incluso su recitación en plegaria se ha introducido en ciertas misas que se dan por pantalla.

En conclusión, uno de los resultados de la pandemia que estamos sufriendo será, sin duda, una cura de humildad para toda la Iglesia, y para esto también tenemos que prepararnos.

BERNABÉ DALMAU
Noticia en Catalunya Religió